

Discurso de la ausencia

Un día después de la muerte de su madre, Roland Barthes inicia su «Diario de duelo» urdido a partir del dolor, la ausencia y el vacío

Diario

POR R. VENTURA-MELIÀ

■ Hay quien decía, en el momento de mayor influencia de los estructuralistas franceses, que el siglo sería deleuziano... Ahora que ha fallecido **Levy Strauss**, cuya influencia fue grande, y parece ahora muy disminuida, y tan lejos de los años en que no había ningún crítico que no citara a Barthes, estamos tras el pensamiento débil y el postmodernismo en tierra de nadie.

Por ello un inédito de **Roland Barthes** es un acicate para pensar. Y es que funesto fue el origen de este no-libro —el proyecto de una novela o de un ensayo y todo a la vez a la muerte de su madre— y funesto el final, al morir de accidente el escritor en 1980... *Diario de duelo* (ed. Paidós) es ni más ni menos que una serie de notas, en buena parte muy inmediatas surgidas del fallecimiento de su madre, junto a la que se había criado y había permanecido toda la vida —incluso ya maduro, profesor de l'Ecole des Hautes Etudes de París— en la calle de Servandoni en el distrito VI. Barthes

más solo, si cabe, ya de por sí desgraciado en amores —su relación con **Jacques Nollot**, entonces un chulo, luego actor, dramaturgo y director de cine, no era un lecho de rosa; la que mantuvo con un estudiante árabe tampoco parece muy boyante, aunque generara el *Fragments d'un discours amoureux*... — y de pronto se rompe el cordón umbilical, y la herida a su edad, no cicatriza y supura... Cuando era algo esperable por la edad y por la enfermedad de la persona.

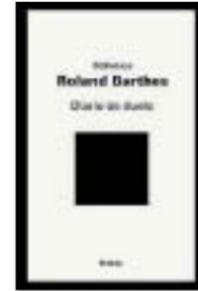
Todo el libro no es sino un duelo, o el intento de hacer el duelo, envolver el cadáver o el recuerdo de la madre en un sudario, un discurso, palabras, y como esos solitarios de **Beckett**, dice y redice las cosas, reflexiona sobre lo que está viviendo, haciendo, ese vivir sin vivir en él... se desvive en bagatelas. El proyecto naufraga, por partida doble, y no se llama a engaño, falta de fuerzas, de impulso, de fuerzas e ilusiones. Aunque, al mismo tiempo, hará otros libros, sobre la fotografía, *Cámara lúcida*, y siga dando clases. Pero es un animal herido, por el tiempo, por la fatiga, por ese abandono. Su madre partió y él noto un vacío tal que nada podía colmar. Los sitios en los que ha vivido con ella son los que se la recuerdan más, la evocan, al notar ese trabajo de la ausencia, con tumaz, corrosivo, y hasta qué punto esa madre fue poco egoísta, nunca exigía nada, le de-



jaba a él hacer y deshacer (pero más en el País Vasco, porque Barthes ha nacido ahí, ha vivido la infancia, ha tenido su casa de vacaciones —son los escenarios de la infancia perdida, la inocencia perdida, la presunta felicidad perdida, el paraíso inventado, el núcleo duro, origen del recuerdo, del tiempo, de la palabra y del discurso— y su

padre era un marinero vasco que falleció en tierras o mares lejanos, dejándoles doblemente huérfanos, claro que hay un hermano, que todavía vive y al que Barthes nunca hace ninguna referencia, es una extraña laguna, un asesinato, tan grande como el de **Marcel Proust** que borró a su hermano pequeño, el preferido de Papá, de su existencia, de su novela, de su lucha por el amor materno: es la venganza de Jacob sobre Esaú, así que le quita el derecho de primogenitura, no por unas lentejas, sino mediante palabras, con un borrado de un nombre, un género, un lugar).

Más que nunca Barthes es fragmentario, porque las frases son siempre cortas, como haikus, aluden a anécdotas del presente (la casa de París, los amigos, el cementerio, la casa de recreo, el trabajo, los proyectos de una novela imposible, el ensayo *Cámara lúcida*, algún viaje y poca cosa más). Abundan las ceremonias íntimas, una serie de rituales que no sé por qué me recuerdan *El altar de los muertos* de



ROLAND BARTHES

Diario de duelo

► Colección: Biblioteca Roland Barthes
PAIDÓS, 2009

Henry James o *La chambre verte* de **Truffaut**. Letanías, jeremiadas. Es un esfuerzo sin redención, una vía sin salida. Condenado a la nada de por vida. El pudor sale a la luz, muestra su peso, como un discurso moral castrador, que le limita, le encorseta, le hace temer su vanidad, su inutilidad.

Es Barthes en horas bajas. Más humano si cabe, desarmado como intelectual. «En proie à la souffrance», como dice un semiólogo del cine de Tarzán. En el lugar de tortura por antonomasia, la página en blanco, el cuaderno en blanco, la tela o el telar de Penélope, lo que **Blanchot** y **Foucault** podrían comprender bien, y que por lástima, no están aquí para leer estos fragmentos e iluminarlos con sus mentes prodigiosas, y sus conceptos y su escáner o su escalpelo. **Nietzsche** también vivió el ocaso, peor fue el de **Althusser**. El de Barthes es una especie de época seca, como decían los jansenistas, sin asistencia de la gracia divina, de vacío, de espera de la nada, de lo peor o del final. Y no tiene final, sólo cabe la interrupción.

Fem un trio

Recorregut «memorialístic», perspicaç, imaginatiu i irònic per la vida literària de l'escriptor Manel Joan i Arinyó durant els anys vuitanta

Narrativa

POR LLUÍS ALPERA

■ El fascinante món de la ploma de **Manel Joan i Arinyó** (Cullera, 1956) ens lliura de nou a una nova aventura narrativa i memorialística, summament divertida i comprometedora, ben lluny per suposat de les me-

mòries a l'ús. Car la imaginació de nostre escriptor cullerenc juga sovint amb el lector i amb el mateix Arinyó. Mai no sabrem si, en partir d'uns determinats fets de la seua vida literària, el novel·lista les sotmet a l'enginy de la imaginació i d'una fabulació distorsionadora, mitjançant unes fortes dosis d'humor i d'ironia, transgredint els canons suposats del gènere memorialístic.

El secret es troba, òbviament, en el fet que Manel Joan Arinyó pretén ser el primer en fruit de la seua pròpia fabulació, car la seua narrativa manté sempre una manera ben personal de contar les coses, amb un to suggerent i uns elements literaris atractius, occurrents, capaços d'aconseguir lectors fidels a la recerca de la seua producció narrativa. *Fem un trio* és un recorregut «memorialístic»



per la vida literària de l'escriptor durant els anys vuitanta, quan va començar a escriure i guanyar premis literaris com el **Amadeu Oller** per a poemes inèdits i un important premi de narrativa que concedeix anualment el Banc de Sabadell.

La imaginació en Arinyó, com hem dit, no té límits: una sèrie de personatges famosos ens fa desfilar davant nostre, amb circumstàncies la mar de divertides: El **Xavier Cugat**, el **Martí i Pol**, el **Pere Quart**, el **Carles M. Espinalt**... D'altres, més a la vora de l'escriptor cullerenc com ara el **Vicent Andrés Estellés** o el **Joan Fuster**, ens els descriu amb detalls més versemblants, sense deixar de banda una perspicaç ironia.

Manel i Arinyó, un dels escriptors més prolífics del País Valencià i que més camps de la



MANEL JOAN I ARINYÓ

Fem un trio. El fascinant món de la ploma

► Premi de Narrativa Ciutat de Sagunt 2009.
ONADA EDICIONS, 2010.

narrativa ha conreat, no deixa mai de sorprendre'ns amb les seues noves obres i interessants premis literaris, com el darrer **Enric Valor** de novel·la, de pròxima publicació.

La eternidad en colores

Primer libro póstumo de José Viñals. El escritor bebe eternidad con sabor a verso y transforma el día a día en un acto poético

Poesía

POR LUZ C. SOUTO

■ A veces la poesía cala demasiado profundo y cuando eso sucede, se produce un sendero sin retorno, se abre la imposibilidad de volver a un estado anterior donde no existían esos versos, donde esas metáforas eran inconcebibles. Esa fue la sensación que tuve cuando leí *Pan*; había experimentado una huida demasiado espesa para olvidarla. **José**

Viñals nació en Córdoba (Argentina) pero fue recibido en el año 1979 por la *mater* España, de donde eran sus padres y de donde ahora son sus hijos. Sus pasos de viajante de las palabras, iluminaron las tardes alzireñas y acabaron por dejar una penetrante huella en Jaén, ciudad que lo acogió hasta su muerte en noviembre de 2009. En *Pan* se encuentran las claves para acceder al resto de su obra, es un mapa hacia los *leitmotiv* de su poesía: amor, sexo y cotidianeidad o escatología, genitalidad y muerte. Toda la densidad atravesada por una fauna y un colorido sobrehumano que evidencian, explícita pero sabiamente, el saber de su propia muerte. El primer poema *Pan blanco, pan negro* sienta el devenir del resto de los versos: «El padre pone el pan en la mesa (...) Acabo de

ver una lagartija. El verde corre por la sangre. Mi hermano es azul como el personaje de Jean Giono. No era una, eran dos lagartijas, macho y hembra. Voy a morir». A medida que el libro avanza se interpelan más personajes, desde la familia física del autor hasta esa otra estirpe que le inspiró la existencia: **William Blake**, **Sor Juana Inés de la Cruz**, **Cernuda**, **Rilke**, **Faulkner**, **Lorca** o **Paul Éluard** son algunos nombres que se pierden en la multitud de quienes le acompañan a beber eternidad, porque «la eternidad es irreal y perfecta como un tren de juguete, como un trompo de música, como un templo en el Tíbet».

La obra de Viñals tiene la marca de un surrealismo alterado y salvaje, el cual toma las formas de la vanguardia pero, a la vez, desconcierta con una vuelta a la naturaleza y a ese mundo rural donde se hallan pájaros de lata, animales pensativos, vacas solitarias, unicornios o mujeres de canela, leche y miel. Sus páginas



JOSÉ VIÑALS

Pan

► Colección La Cruz del Sur
PRE-TEXTOS, 2009

blanden los silencios como acero, irrumpen las palabras de un yo que, aunque condenado, sigue defendiendo su honestidad y su confianza hacia los valores poéticos de toda una vida, así, las últimas líneas de *Pan* vislumbran una promesa esperanzadora: «Bebo mi vino; hombre soy sin sosiego. Acabo de ver la sombra de un milagro. Nacerás en mi boca».